

## “Antes que reconocimientos académicos, los médicos tenemos que hacer labor social y humanitaria”: Dr. José Ruiloba Benítez

“Antes que perseguir reconocimientos académicos, los médicos debemos alcanzar el reconocimiento social de los seres humanos, sobre todo de los más necesitados y desvalidos”, aseguró el doctor José Ruiloba Benítez.

Así lo expresó en entrevista realizada con motivo del reconocimiento a su destacada labor en el Campo de Refugiados de Korbach en Alemania, durante la Segunda Guerra Mundial, en 1946.

Ese espíritu de servicio social y de compromiso con los más desvalidos es parte de la esencia del doctor Ruiloba, quien aprendió esta cualidad desde que era muy pequeño. “Mi abuelo era médico práctico; él curaba a los enfermos del campo a través de su propio estudio. Él no fue a la Escuela de Medicina, pero estudiaba mucho y ese conocimiento lo combinaba con las enseñanzas de la medicina tradicional que se practicaba ahí”, aseveró, tras recordar el motivo por el cual estudió Medicina.

“Desde niño comprendí que lo más importante para un médico es el reconocimiento de la gente, pero por su actuar y por su servicio de ayuda y humanismo hacia quien más lo necesita. La satisfacción de haber sido de gran utilidad, de haber salvado una vida o de haber mitigado el dolor de un ser humano es algo indescriptible”, agregó.

Así pues, convencido de sus capacidades y de la necesidad interna que tenía por hacer el bien decide estudiar Medicina. Pero una vez que concluye sus estudios, estalla la Segunda Guerra Mundial; la guerra deja a su paso dolor y sangre, muchos seres humanos son víctimas de las enfermedades por las circunstancias mismas de la guerra.

Organismos internacionales hacen un llamado desesperado a médicos de todo el mundo para que asistan a prestar ayuda a personas que ante el conflicto armado habían sido desplazadas o habían sido víctimas de

enfermedades –muchas de éstas producto de las insalubres e inhumanas condiciones de vida de aquel sitio.

Pocos médicos acuden a este llamado. El doctor Ruiloba pide un permiso para dejar temporalmente su cargo como ayudante de investigador en el Laboratorio de Micología del Instituto de Salubridad y de Enfermedades Tropicales para ir en ayuda de esa población desvalida, producto de la guerra.

“Fui por que sabía que tenía que ir. Fueron momentos difíciles, muy difíciles. Pero si tuviera la oportunidad de elegir nuevamente, conociendo a lo que iba, volvería a aceptar con la misma entrega que lo hice en aquellos años y que me permitió conocer el verdadero sentido de ser médico”, afirmó emocionado.

Una vez concluida su labor en Alemania, el doctor Ruiloba regresó a México, en donde es reinstalado en su antiguo cargo como ayudante de investigador en el Laboratorio de Micología del Instituto de Salubridad y de Enfermedades Tropicales, cargo que desempeñó por poco tiempo, pues fue llamado para formar parte del equipo de trabajo de un gran hospital que se edificaría.

Ante su destacada labor profesional fue seleccionado para formar parte del selecto grupo de galenos que integraron el cuerpo médico del Hospital de Enfermedades de la Nutrición, más tarde Instituto Nacional de la Nutrición Salvador Zubirán.

Así pues, fue llamado por el doctor Zubirán (fundador y Director Emérito del mismo) y por el doctor Sepúlveda para que se encargara del Laboratorio que en aquel tiempo comprendía las secciones de Hematología, Parasitología, Bacteriología y Serología. Ahí continuó volcando esa necesidad de servicio que nació con él y que persiste aún después de cincuenta años de proporcionar servicio a la población más necesitada del país.